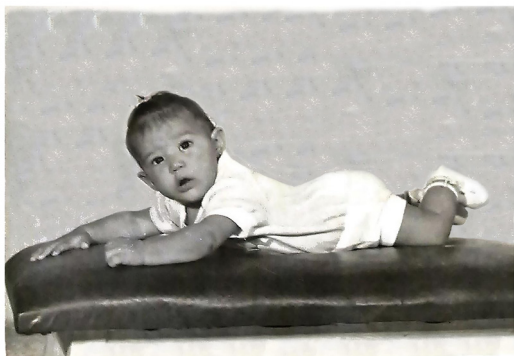


UNA BÚSQUEDA DESESPERADA POR SANIDAD



La historia de Argelio y Chely

UNA BÚSQUEDA ESESPERADA POR SANIDAD

“A los cuatros años de matrimonio nace nuestra primera hija Diane. Poco después entramos en una crisis muy profunda. Diane enferma con problemas respiratorios, y le diagnostican asma bronquial crónica. Sus crisis eran muy frecuentes y su estado de salud se iba complicando, al punto de que los ingresos al hospital eran hasta tres veces al mes y la estada duraba una semana. La situación de Diane era crítica y los médicos nos habían dicho que si ella continuaba en ese estado su vida estaba en riesgo”.

Lea la emocionante historia de la desesperada búsqueda de Argelio y Chely por la sanidad de Diane que finalmente les llevó a un encuentro personal con el Señor Jesucristo.



Argelio y Chely



Escanee el código QR para ver a Argelio y Chely compartiendo su historia en Radio Amistad.

KHCB Radio Amistad

2424 South Boulevard, Houston, TX 77098
(713) 520-7900 o 877-77-AMIGO

Maneras de Escuchar a Radio Amistad



1400_{AM} y 101.5_{FM}



www.RadioAmistad.net



Aplicación Móvil



Red de Radio Amistad



Radio Amistad



@RadioAmistadUSA

UNA BÚSQUEDA DESESPERADA POR SANIDAD

La historia de Argelio y Chely
346-526-0944

Version Reina Valera Actualizada, Copyright © 2015 por Editorial
Mundo Hispano

La Historia de **Argelio y Chely**

Mi esposa y yo fuimos a estudiar a la universidad. Chely se graduó de dentista en el año 1988 y yo terminé la universidad en 1992, graduándome como ingeniero en construcción civil. Nos casamos el 10 de julio de 1987. Teníamos una vida social activa, entre amigos, compañeros de trabajo y familiares.

A los cuatros años de matrimonio nace nuestra primera hija Diane. Poco después entramos en una crisis muy profunda. Diane enferma con problemas respiratorios, y le diagnostican asma bronquial crónica. Sus crisis eran muy frecuentes y su estado de salud se iba complicando, al punto de que los ingresos al hospital eran hasta tres veces al mes y la estadía duraba una semana.

Todo se comenzó a complicar. TODO. Nuestra vida laboral, social, matrimonial, y familiar se afectó. También la familia extendida se afectó. La situación de Diane era crítica y los médicos no encontraban una solución para su

enfermedad. Los doctores nos habían dicho que si ella continuaba en ese estado su vida estaba en riesgo.

Consultando con brujos

En mi desesperación decidí consultar con un brujo, hechicero. Yo mantenía relación con él por situaciones que se le habían dado a mi papá y luego a mí mientras cursaba estudios en la universidad, entonces ya lo conocía. Lo fui a visitar para que me ayudara con mi hija y él dijo que la iba a sanar. Yo practiqué muchas formas de brujería con él. Traté de ganar dinero con acertijos, me prestaba dinero para que pudiera pagar la casa, también me preparó un amuleto que llevaba en mi ropa interior. Pero Diane seguía igual, con las mismas crisis de asma y cada vez peor. Además, este hombre se empezó a introducir en la vida familiar y eso ocasionó muchos más problemas.

Al no encontrar la sanidad de mi hija con este hombre, no quedé conforme. Tomé la decisión de seguir adelante y busqué a otra bruja. Con ella hicimos muchos trabajos de

espiritismo, pero ella tampoco pudo sanar a mi niña. La sanidad estaba reservada para Dios.

Diane ve espíritus

Diane comenzó a tener manifestaciones demoníacas. No sabía explicar lo que sucedía porque era muy pequeña, de dos años, pero sí veía, que según los espiritistas eran dos. Cuando ella veía llegar a la casa a esos dos espíritus, lo manifestaba con gritos. Gritaba mucho y no entendíamos la razón, hasta que visitamos al espiritista y él nos explicó que Diane estaba viendo dos demonios. Uno era pequeño, negro con siete puñales y mucha fetidez. Cuando él llegaba a la casa nosotros sentíamos peste, pero una peste insoportable, un mal olor muy fuerte. Con él venía otro espíritu que sobrepasaba el alto de la casa, muy fuerte y de color blanco. Esos dos espíritus estaban sobre ella y cuando los veía se asustaba.

Los que practicaban el espiritismo decían que ella tenía una gracia, como que sería una adivina quizás una consultora en el futuro y que Satanás la estaba preparando para eso. Pero el

día que yo me entregué a los pies del Señor, se fueron por completo los dos espíritus y nunca más regresaron.

Contemplando el suicidio

Yo estaba bien abrumado. Tenía cargas encima, no tenía economía. Estábamos en la crisis de la década de los 90 en Cuba donde en la comida era muy difícil de obtener. Yo trabajaba en el central azucarero, y apenas me concentraba en mi trabajo, pues esperaba una llamada de que mi hija podía estar de nuevo con su problema de asma.

Cuando teníamos un receso de trabajo después del almuerzo buscaba un lugar que yo ya había señalado dentro del trabajo, donde había una piedra, y ahí me sentaba. Me quedaba con la cabeza baja pensando, dando vueltas a mi situación y sin encontrar solución. Un día pensé dar fin a todo esto, preparar un veneno y acabar con la vida de todos porque ya mi vida era insostenible.

Pero un obrero de la construcción, ya adulto, que todo el mundo respetaba, conocido

como Negro Rosabal, en el municipio de Campechuela, donde él vivía, se acerca a mí y me dice,” ¿Qué te pasa? Tú vienes acá y siempre te veo sentado, preocupado, pensativo y no te relacionas con nadie.” Le cuento del problema y le abro mi corazón. Él me dice, “mira, yo conozco una persona que te puede hablar de algo. Yo quisiera que tú lo escucharas”.

Visita a un evangelista

Negro no era un cristiano en ese entonces, pero me lleva a su casa e invita al evangelista, Eduardo Figueredo y allí nos reunimos. Figueredo me empieza a presentar el evangelio de Dios y yo atentamente escuchando todo. Él terminó de presentarme el evangelio y Negro estaba contento, aunque él no era cristiano, pero estaba muy contento. Cuando finalizó, yo le digo a Figueredo: “Yo quiero hacerte una pregunta. ¿El Dios que tú me estás presentando puede sanar a mi hija”? Y él pensó para responderme, me dijo: “bueno, yo sé que tiene el poder para hacerlo, pero yo no sé si lo va a hacer”. Yo me levanté del asiento y le dije, “bueno, si tú no

sabes si Dios va a sanar a mi hija, entonces no tenemos más nada que conversar”. Me paré y me fui a casa.

Insomnio

Esa noche no pude dormir. Mis ojos no se cerraron. En el piso, sentado, acostado, pero no pude dormir. Estaba muy inquieto, pensando en lo que Figueredo me había dicho. Él me habló de Jesucristo y de lo que significa fallarle a Dios. Me habló del arrepentimiento y de la manera que yo podía relacionarme con Dios por medio de Jesucristo el cual me ofrecía el perdón si yo iba a Él arrepentido. Nunca había escuchado de Jesucristo, y del perdón de pecados. Nunca. Sabía que existía una iglesia y que adoraban a un Dios allí, pero no conocía absolutamente nada.

Durante esa noche de insomnio, el poder de Dios obró en mi vida, recordándome cada cosa que Figueredo me había dicho, y no fue una conversación pequeña, fue bastante amplia. Al siguiente día, fui al trabajo y le dije al Negro Rosabal, “yo quiero ir otra vez con el hombre”.

Él contento, organizó todo ese mismo día y nos sentamos a conversar otra vez, y le dije, “yo quiero que tú me expliques otra vez lo que me dijiste ayer. Figueredo me volvió a presentar el evangelio.

Varios versos fueron expuestos por él. El principal fue Juan 3:16-17. Cuando él terminó, me preguntó ¿Qué vas a hacer? ¿Quieres recibir al Señor Jesucristo como tu Salvador personal? Digo: “yo quiero. ¡Yo quiero! Ahí empezó algo distinto en mi vida, yo empecé a sentir un cambio en mi vida, una paz, una tranquilidad.

Compartiendo las buenas nuevas

Cuando yo me convierto al evangelio, lo primero que hago es decirle a mi familia lo que había pasado. También fui y le prediqué el evangelio a los dos brujos. El mensaje que el evangelista me había compartido a mí, se lo expliqué a ellos y les dije que yo había creído en Dios y que empezaba a conocer al Dios verdadero. Uno de ellos me dijo que sabía lo que él creía y que era contrario a Dios. La mujer me dijo que si ella no me hacía volver

otra vez a la brujería, ella iba a cerrar con todo lo suyo. Pero hasta ahora no lo ha hecho. Ella sigue con la brujería, pero por mi parte, no he vuelto atrás.

Discipulado por el pastor

Yo empecé por primera vez a relacionarme con los cristianos de Campechuela, que era donde yo trabajaba. Pero quedaba a veinticuatro kilómetros de mi casa y yo necesitaba tener una iglesia en mi pueblo. Entonces yo me ubico con el pastor por un familiar de mi papá que iba a la iglesia y ella me conecta con el pastor de la iglesia en mi pueblo, Manzanillo. Allí empezó un crecimiento porque hice un discipulado directamente con el pastor. Él se encargó de mí y crecí muy aceleradamente porque lo veía casi todos los días. Cada vez que él me veía venir de lejos, él me decía, “ahí viene el hombre de las preguntas”.

Empezamos a compartir visitas, íbamos a misiones juntos, hacíamos estudios juntos, es decir, yo me involucré totalmente en la obra y me convertí como un hijo para él. El cambio en

mi vida fue muy fuerte. Al año de estar bajo la tutela de este pastor me bauticé, el primero de enero de 1995.

Una vida cambiada

La gente me criticaba mucho porque no entendían el paso que yo había dado. Lo que yo era antes, empezó a dejar de ser. Los placeres que yo tenía antes habían desaparecido. Ya no visitaba los mismos lugares, ni las reacciones eran igual, ni los deseos eran los mismos. A mí me gustaba mucho la bebida, las fiestas y compartir con otras cosas más, como los juegos, pero todo eso desapareció por completo.

Yo tenía un amigo que era coronel del Ministerio del Interior en Cuba que prácticamente me sacó un día de la iglesia con un revólver porque no quería que yo fuera a la iglesia. Todos mis amigos empezaron a cambiar, pero a cada uno de ellos les fui predicando el evangelio incluso al coronel, a quien Chely acude para hacerme volver atrás.

Otros se convierten

Dios estaba obrando y empezó a hacer cosas alrededor de mí y empezaron a suceder cosas en la vida de los que me rodeaban. El primero de mi familia que se entrega al Señor Jesucristo es mi padre, porque vio mi testimonio. Después siguieron mi hermana, después mi sobrina y mucho más tarde mi mamá. Lo más sorprendente para mí fue que quien me llevó con el evangelista, Negro Rosabal de Campechuela, a los seis meses de mi conversión, él entrega su corazón a Cristo. Yo no tengo explicación para esto, pero Dios empezó a darme pruebas.

Testigo del poder de Dios

En el central azucarero donde yo trabajaba me habían entregado unas botas de trabajo, pero las botas no me servían porque la parte de los tobillos era de tela. Eran botas altas, pero no me servían porque cualquier piedra o algo me golpeaba me podría dañar los tobillos. Entonces yo decidí ir a cambiar esas botas a un almacén que estaba cerca del central. Voy con un técnico y todo el mundo me estaba diciendo

que no fuera porque el hombre responsable de las botas, no le cambiaba las botas a nadie, ni a su familia, ni a sus compañeros, ni a sus subordinados le cambiaba las botas. Todo el mundo me advirtió “no vaya con él porque te va a avergonzar”. Digo, no, yo voy a ir. Cuando llego a al almacén, mis compañeros de trabajo me dijeron, “oye ese hombre, que se apellida Guerra, es una guerra él mismo. No vas a poder cambiar nada”. Yo dije, yo quiero ir.

Oré y puse a Guerra en las manos del Señor. Cuando llegué al lugar donde trabajaba él, no estaba. Decidí esperar, y a los diez o quince minutos llegó él. Le dijeron, “Guerra, el ingeniero le está buscando y quiere conversar con usted”. Se acercó a mí sin ni siquiera saludarme y dijo, ¿Qué usted quiere? Yo le dije, “mire, lo que yo quiero, es cambiar este par de botas que no me sirve para trabajar por unas botas que me cubran de cuero mis tobillos. El hombre miró hacia atrás y dijo a los empleados, “cámbele las botas”. Todos se quedaron espantados y asombrados, hasta yo mismo. Nadie se movía hasta que les digo,

“venga arriba, cámbiame las botas”.

Cuando yo salí del almacén, pasé por las oficinas y les enseñé las botas a mis compañeros y la gente se quedaba boquiabiertos diciendo, “¡no puede ser! Ese hombre no me saludó, no dijo nada, solamente dijo, “cámbienle las botas”. Parece sencillo, una bota, pero eso fue una de las primeras obras donde vi el poder de Dios.

La reacción de Chely

Argelio llega un día a la casa y me comenta la decisión que había tomado. Entregar su corazón a Cristo y vivir la fe cristiana. Me dice que, lo que había buscado por mucho tiempo ya lo había encontrado. Que había encontrado al Dios verdadero. Me comenta todo lo que él estaba experimentando, la paz que sentía. Para mí fue muy difícil escuchar todo aquello.

Teníamos casi ocho años de matrimonio y disfrutábamos una vida social, profesional y familiar; con otras perspectivas, metas y sueños que alcanzar. Dios no estaba en ese proyecto. No aceptaba la idea de entrar a una iglesia o de

convertirme a Dios. Esas palabras me turbaron. Esos términos afectaron mi vida al punto que me sentía muy enojada y frustrada por esa decisión que él había tomado. Traté de buscar la manera en que él cambiara sus pensamientos. Hice lo posible y casi lo imposible por tratar de que él cambiara.

Entramos en una nueva crisis, esta vez crisis matrimonial. No nos poníamos de acuerdo. Yo mantenía mi posición de no aceptar lo que él me estaba proponiendo, y él mantenía con mucha firmeza su decisión. Busqué apoyo en la familia más cercana como sus padres y su hermana tratando de que le convencieran y desistiera de sus ideas y decisiones. De vivir una vida de fe, una vida de iglesia. Pero no lo lograba.

Yo vengo de una familia donde por una parte había un ateísmo muy fuerte, pero por otra había un poco de espiritismo. Yo crecí con mi abuela paterna y ella practicaba un poco el espiritismo. Le había escuchado hablar de Dios, entonces sabía que existía un Dios, pero ese Dios de iglesia, ese Dios en un templo no

lo conocía para nada. Incluso cuando Argelio empezó a buscar en el espiritismo yo también sentí un poco de rechazo, pero allí cedí porque pensé que sí iba a ver la sanidad de nuestra hija. Cuando él decide entregar su vida al Señor Jesucristo, yo lo vi tan seguro, tan convencido del paso que había dado, que yo dije, “no, esto no es para mi vida, no es para mi matrimonio, no es para mi familia”. Su decisión de aceptar a Cristo, trajo un conflicto tan grande a nuestro matrimonio que llegamos casi al punto del divorcio.

Estuvimos aproximadamente seis meses separados. Yo determino romper con nuestro matrimonio y él regresa a casa de sus padres donde hacía ya ocho años había salido. Esta decisión me agobió más porque mi pensamiento, mi sentir fue: él prefiere, opta, elige más a Dios que a su matrimonio, su familia, o su hija. Claro, en ese momento yo no entendía que la vida con Dios y la fe en Cristo tiene sus prioridades. Y es una bendición vivir alineados con Dios.

Concepto errado de Dios

Yo tenía un concepto equivocado de Dios, de la iglesia y de los cristianos. Para mí, Dios existía, porque crecí escuchando que había un Dios, pero su existencia no me importaba. No me interesaba quien era ni que hacía. Ni yo ni mi familia teníamos necesidad de Él. Para mí, la vida con Dios no era necesaria. ¿para qué Dios? Ni siquiera creía que le necesitaría para encontrar la sanidad de mi hija. De cierta forma, mi confianza estaba en los médicos, en la ciencia. Sin saber que Dios creó la ciencia y que los médicos son usados por El para Su gloria. Que Dios es creador de todo cuanto existe, de lo visible e invisible. Que es nuestro Padre celestial. Nuestro Proveedor, Sustentador, Sanador, Redentor. Que Dios está muy interesado en que el ser humano le conozca y que tiene planes y proyectos con cada uno de nosotros. Yo estaba en el proyecto, en el plan de Dios.

Concepto errado de la iglesia

Tenía conceptos errados también de la iglesia.

Cuando él me comenta que iba a empezar a visitar la iglesia y lo veo tan involucrado en las cosas de la iglesia, yo dije: “¡no puede ser! El concepto que yo tenía de la iglesia era de un lugar para personas mayores, adultas, ya jubiladas. Personas que no tenían prácticamente nada que hacer. Que iban a aquel lugar a perder el tiempo, como un entretenimiento. Estaba convencida de que ese sitio no era el más adecuado ni el mejor de los sitios para los jóvenes, ni mucho menos para un matrimonio joven, con una niña pequeña. No era el lugar idóneo para que nuestras metas y proyectos se pudieran lograr. Sin saber que la iglesia es nuestra comunidad de fe. Donde nos ayudamos, fortalecemos, animamos, estudiamos y aprendemos la Palabra de nuestro Dios.

Concepto errado de los cristianos

También tenía un concepto erróneo del cristianismo. Los cristianos eran personas aburridas que no se divertían, vivían su vida aislados de la realidad, que no tenían gozo. Desconocía que el mayor gozo, el mayor placer

que tenemos los seres humanos, aquellos que hemos aceptado a Cristo, es estar disfrutando de las bendiciones que Dios nos da. Mi concepto de Dios, de la iglesia y de los cristianos eran completamente equivocados.

Perseverancia

Argelio fue a vivir a casa de sus padres, pero no se desligó de la niña, ni del matrimonio. Durante esa separación él venía a la casa muy frecuentemente. Se preocupaba por la salud de Diane y las necesidades nuestras. Compartía con ella, jugaban juntos. Siempre teníamos una pequeña conversación respecto a lo que estábamos viviendo. Tratábamos de dar solución al asunto, pero por mucho que lo intentáramos no lo logramos. Fue un tiempo muy duro, muy difícil. No nos poníamos de acuerdo. Recuerdo que la niña lloraba mucho cuando él se iba. Yo permanecía muy rebelde, muy rebelde con Dios y muy enojada con mi esposo. Cuando yo le exigía o le reclamaba, nunca me obligó, nunca me impuso nada. Él me decía... tú ahora no entiendes, pero en

algún momento entenderás. Y así fue.

La perseverancia de mi esposo, su fidelidad y el hecho de que no me imponía, eso me llamó mucho la atención. Dios en Su soberanía y en Su elección estaba muy interesado en mí, en mi familia, en mi hija, y en mi matrimonio. ¡Dios estaba obrando!

La oración de la iglesia

La iglesia fue un pilar, un apoyo muy grande para mi conversión. La iglesia dobló rodillas. Cuando Argelio llega a la iglesia, da su testimonio cómo él acepto a Cristo. Les hace saber a la iglesia de la crisis por la que estaba transitando; la enfermedad de Diane y casi un divorcio. La iglesia se mueve a la oración. Los líderes y los diáconos oraban en todo tiempo, en los ayunos, en los matutinos de oración, en los diferentes departamentos de hombres y mujeres, y en las vigiliass. La iglesia estuvo mucho tiempo orando por mí por mi salvación, por la restauración de mi matrimonio y por la sanidad de mi hija.

El pastor Ernesto Fernández y su esposa Victoria también fueron muy importantes en mi vida. Ellos eran los pastores en ese tiempo de la Primera Iglesia Bautista Ebenezer en Manzanillo. Ambos se interesaron por nosotros. Dieron todo para ayudarnos en nuestras crisis. Se mostraron como verdaderos padres, fueron muy pacientes conmigo, me mostraron mucho amor. Su paciencia, su amor, su preocupación por mi hija y mi matrimonio me impactó muchísimo.

El Espíritu Santo fue ministrando mi vida, convenciéndome de justicia, de juicio y de pecado y yo fui cediendo, hasta que un día próximo a esos seis meses yo le pedí a mi esposo que regresara a la casa. Le dije “está bien, yo acepto que vayas a la iglesia, pero por favor aquí en la casa no leas la Biblia, no pongas música cristiana, ni me pidas que yo te acompañe. Le empecé a poner una serie de requisitos que él aceptó porque él tenía su convicción de que Dios estaba obrando en mi corazón y que iba a llegar el momento de que yo iba a decir “me rindo a los pies de Cristo”.

Devuelto en casa

Argelio - Volví a casa con un reto tremendo porque vivir mi vida cristiana a medias no quería. Yo me había tirado al mar completo. No me estaba mojando los pies o las manos. Yo me tiré completo, cabeza para adentro, todo. Entonces era muy difícil, pero yo nunca dejé de ir a la iglesia ni dejé de leer la Biblia. Cuando todos se acostaban yo me quedaba leyendo la Biblia, orando por Chely, por mi hija y demás.

Chely - En mi intento de convencer a Argelio que dejara su nueva fe usé muchos recursos como la familia, también hice una cita médica con un psicólogo para ver si alguna terapia le hacía entender y quitarle esa idea. El accedió ir conmigo a esa cita. Él estaba muy seguro en lo que había creído. El día que fuimos a la terapia yo entré primero y expliqué todo mi sentir, mi situación. El psicólogo me dice, “si tú has decidido dejarlo estás en todo tu derecho”. Pero nosotros queremos hablar con él. Entonces yo salgo y él entra a la consulta. El tiempo con mi esposo fue bastante extenso.

Cuando finalmente la puerta se abre, yo voy hacia donde ellos para ver qué había pasado. Creí que ya le habían lavado el cerebro, pero no fue así. Él estaba predicando, mostrando el evangelio de Jesucristo a los psicólogos, y ellos escuchándole con mucha atención. Testificaba de su fe en Jesucristo. Allí terminó la consulta. Verdaderamente nada de lo que intenté, nada de los recursos que busqué, dieron solución a que cambiara su mente, porque él estaba muy convencido de que el Dios en el que había creído, era un Dios todopoderoso, un Dios soberano, un Dios sanador, un Dios restaurador. El Dios que toca y cambia corazones.

Finalmente me rendí

Yo accedí un día a ir a un culto, un servicio de la iglesia. Y cuando entré, creo que el poder de Dios y el Espíritu Santo fue ministrando mi vida a través de la alabanza, las oraciones y la predicación de la Palabra. Me di cuenta de que estaba equivocada. Que en ese sitio se sentía algo muy diferente a lo que yo pensaba, verdaderamente se respiraba mucha paz.

Continué asistiendo durante unos tres meses hasta que un día me quebranté y me rendí a los pies de Cristo. Me arrepentí de mis pecados. Pedí perdón a Dios. Y recibí salvación de mi alma y la paz que solo Él puede dar. “Señor yo me rindo, entrego mi vida a ti porque sin ti, nada puedo hacer”. La palabra lo dice en Juan 15:5, “Yo soy la vid, ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, este lleva mucho fruto. Pero separados de mí nada pueden hacer”.

Como dice Jesucristo, “Yo soy el camino, la verdad y la vida y nadie viene al Padre sino por mí”. (Juan 14:6) Es un Dios de perdón y yo tuve que experimentar ese perdón porque al inicio de mi conversión yo decía “Dios no me puede perdonar. Yo he sido tan rebelde he sido tan dura que yo creo que Dios no puede perdonarme”. Pero sí experimenté el perdón de Dios. Dice su palabra que, “si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos de toda maldad”. (1 Juan 1:9)

Llevamos ya treinta y cinco años de matrimonio y hoy tanto mi matrimonio como

mi familia están restaurados. Mi matrimonio no es perfecto porque no somos perfectos. Caminamos en la perspectiva de Dios porque Dios está en nuestro matrimonio, y en nuestra familia, y porque nos sometemos a Él.

La sanidad

Durante este tiempo mi hija, Diane, seguía enferma. Pasaba hasta tres veces al mes ingresada en el hospital por una semana cada vez. Cuando le iban a poner medicamento por las venas era terrible, porque eran muy finitas las venitas. Un día volvimos a casa después que le habían puesto un aerosol, pero empeoró. Diane se puso muy mal, al extremo que se puso cianótica y volvimos al hospital. Le tuvieron que picar para que pudiera respirar y la salvaron. En otra oportunidad se puso mucho más mala en el sentido de que no reaccionaba a ningún medicamento y terminó en terapia intensiva con todo lo que existía en ese momento para contrarrestar esa enfermedad, hasta una cámara hiperbárica de oxígeno. Pero en vez de mejorar, ella empeoró. Yo (Argelio) me pasé al hospital

sin permiso porque no dejaban entrar. Me fui a terapia intensiva, a la ventana que era un cristal, del otro lado estaba mi esposa con la niña. Chely estaba llorando porque el médico le había dicho que nos prepararíamos porque la niña iba a morir. Ya él no tenía más soluciones y empeoraba muy rápido, es decir, ya que su salud se iba debilitando.

Yo me arrodillé del otro lado del cristal. Ella no me veía, pero yo me arrodillé y dije, “Señor yo ahora he comprendido que Diane te pertenece, si Tú quieres dejarla para que yo la cuide y la forme, yo te pido que me la dejes”. Fue todo lo que dije. Me paré, me fui, y a la hora, Diane comenzó a mejorar. Los médicos no se explicaban por qué. Al otro día, amaneció mucho mejor, la pasaron para terapia intermedia. Al siguiente día, la sacaron de terapia intermedia y la pusieron en sala abierta. Al siguiente día le dieron el alta y nunca más volvimos al hospital. Creció sanita porque Dios hizo el milagro.

Fue tremendo para nosotros porque al principio no sabíamos lo que había pasado y

estábamos a la expectativa de si teníamos que volver. Pero conforme pasó el tiempo, ya nos dimos cuenta de que Dios había hecho la obra completa. La niña creció y se desarrolló con una vitalidad tremenda. Yo alabo a mi Dios por eso. Tiene ahora treinta y un años, casada con una bebita preciosa y nunca más se volvió a enfermar de asma.

El seminario

Argelio - A los seis meses de haberme bautizado, converso con el pastor, y le digo que yo estoy sintiendo el deseo de servir. Él me explica que el pastorado no es nada fácil, poniéndome las cosas bien claras y diciéndole que él no puede alimentar ese llamado; ese llamado solamente lo puede alimentar Dios. Yo se lo agradecí mucho porque eso me hizo acercarme mucho más a Dios buscando la confirmación.

A los seis meses todavía mi esposa no estaba convertida entonces yo decido esperar. Digo “Señor si Tú sigues manteniendo este fuego sabré que Tú me estás llamando al pastorado.” Porque era como algo que me picaba adentro,

que ardía dentro de mi corazón. Mi deseo para servir era tan fuerte que de hecho, abandoné mi profesión para ser el mayordomo de la iglesia. En Cuba se le dice el administrador de la iglesia, eso fue otro paso que ni mis amigos ni mi familia entendía. ¿Cómo tú vas a dejar la profesión con una propuesta de trabajo tan buena a irte a ser mayordomo de una iglesia? Yo estaba contento y cuando mis compañeros me veían tomar la escoba y barrer la acera de fuera del templo me decían, “¡no tengo otra cosa que decirte que estás loco! Pero yo decía, es que tú no entiendes. No entiendes”.

Me mantuve orando y esperé un tiempo. Después de la conversión de Chely, le comuniqué lo que sentía y ella me dijo, no. ¡Conmigo no cuentas para eso, yo no sirvo para ser esposa de pastor! Yo comprendí desde el principio que el pastorado no se lleva solo, se lleva con la esposa porque es un pastorado de dos. No es de uno. Y yo dije, “Si ella no está de acuerdo Señor, esto está fuera de mi control. Esto es tuyo. Pongo a Chely en tus manos”.

Dios cambia el corazón de Chely

Cuando él me comunica que sentía el llamado pues yo horrorizada digo, “no, no me veo como esposa de pastor”. Estaba ejerciendo mi profesión como dentista entonces, yo decía, “¡wow esposa de un pastor!” Tenía como patrón o como modelo la esposa de mi pastor, el pastor con el cual nos habíamos convertido. En Cuba, el pastorado es muy fuerte e intenso de mucha labor y la esposa está muy involucrada y comprometida con el trabajo pastoral. Ella es un apoyo grande, mano a mano con el pastor. Yo no me sentía capacitada para eso. Le comuniqué a Argelio, “yo no sé qué tú vas a hacer, pero yo no me veo ahí”.

Yo creo en el poder de Dios y creo en la elección que Dios hace y como Dios nos va guiando y mostrando su voluntad. La iglesia me acogió muy, muy bien, sobre todo los líderes y maestros. Fui invitada a participar en un taller para maestros de niños y ese fue mi primer servicio al Señor como maestra de primarios. Me sentía bien, con mucho temor, pero lo hacía. Dios fue obrando, cambiando mi

corazón de piedra por un corazón de carne. Un corazón dispuesto a amarle y servirle en todo.

Las oraciones de Argelio

Yo no dejaba de orar por eso, pero no hablé más del asunto. Porque no era mi convencimiento, era el convencimiento de Dios. Nos invitan a trabajar en la Tercera Iglesia Bautista de Manzanillo que se estaba abriendo en un reparto de Manzanillo, llamado “Nuevo Manzanillo” que era todo edificios, allá empezamos a trabajar los dos. Un día, ella me dice, ¿Y cuándo tú te vas a presentar al seminario? Eso salió de ella. Yo me hice el fuerte diciendo, “no, yo creo que ya no voy a ir. Yo no había desistido de eso”. Estaba realmente ardiendo por dentro, pero quería verdaderamente comprobar si Dios había cambiado el corazón de Chely.

Lo que pasó es que Dios había transformado el corazón de Chely; Dios obró a través de ella en esa iglesia y la usó para levantar cuarenta y cinco juveniles a los que ella ganó para Cristo. En un año y algo más, en ese período, la iglesia creció. Todo fue tremendo, fue extraordinario.

Dios nos apoyó y se reveló de tal manera que fue imposible decir, Tú no estás con nosotros, o este llamado no es verdad.

Me presento al seminario fuera de la edad, porque en el seminario en Cuba nada más recibían hasta los treinta y seis años para presentarte, y ya tenía más de treinta y seis años y no podía presentarme, pero mi aprobación fue unánime. Después de terminar el seminario, volví a Manzanillo a pastorear a dos iglesias. Al año y algo, para mi sorpresa me llaman para ser el capellán del seminario. El capellán, es el que atiende los asuntos espirituales tanto de los obreros, como de los estudiantes. Sin embargo, en esa instancia fui yo el que dijo que no. Le dije al pastor que me lo estaba comunicando, “oye, pero ustedes están locos, si yo tengo un año nada más de graduado”. Su respuesta fue, “sí pero tu experiencia no es de un año. Tú vienes trabajando con nosotros desde 1995 y ahora estamos en el 2007. Tú tienes mucha experiencia y por donde quiera que tú has pasado los resultados han sido buenos”. Era por Él, no por mí de eso estamos claros. Dios estaba obrando.

Yo pedí un tiempo para orar porque él me dijo que orara, pues había sido unánime también mi voto, oré, y cada vez que me arrodillaba a orar, Dios me recordaba las veces que me lo había dicho que me iba a enviar a otro nivel, al seminario. Y yo no le había hecho caso. Serví como capellán del seminario por casi siete años. Después pastoreamos la Segunda Iglesia Bautista “El Salvador” en Santiago de Cuba. hasta que el Señor nos trajo a los Estados Unidos donde seguimos trabajando en el ministerio. Y así, ha transcurrido una vida de servicio al Señor.